

La pregunta por el Otro. ¿Y si el Otro no existiera?¹

Yiminson Riascos Torres²

Resumen

El artículo propone una mirada al tiempo-espacio para pensar las subjetividades e intersubjetividades; para ahondar en las relaciones con el Otro que interpela con su presencia. Otro que se expresa en la palabra, en los gestos, en las emociones. Otro que tiene rostro y se presenta a mí con su vulnerabilidad, su fragilidad y su indignancia que, en sí, sin necesidad de añadir palabras explí-

- 1 Este artículo se configura a partir de la investigación titulada “Prácticas de y no reconocimiento de la diversidad en maestros y maestras del suroccidente colombiano”, la cual se realiza de manera interinstitucional entre la Universidad de Manizales, la Corporación Universitaria Comfacaucá y la Universidad Cesmag, de Pasto.
- 2 PhD. Formación en diversidad. Magíster en educación. Psicólogo. Especialista en gestión de proyectos. Docente Universidad de Manizales, Escuela de psicología. Coordinador Unidad de medición en psicología. Representante ante el Colegio Colombiano de Psicología COLPCIP, en lo relacionado con política pública en convivencia escolar. e-mail: jiminson@umanizales.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9533-5310>.



citás, suplica por el reconocimiento de lo que ha sido, es y seguirá siendo como sujeto. Se trata de una súplica expresada en una exigencia de respuesta y reconocimiento. De ese modo, si el Otro no existiera no habría forma de empalabrar el mundo; no habría relación, no habría vida humana, por tanto, el rostro del Otro sería inexistente, escindiría lo ético y lo maravilloso de la relación y la interacción con el Otro, con lo otro. Entonces, un espacio-tiempo como el lugar de construcción conjunta de símbolos y mitos como mediaciones y artefactos que permiten habitar el mundo. Este artículo invita, pues, a la reflexión sobre el “yo” y la relación con el Otro y propone al lector un desafío que anuncie la aventura de pensar y sentir de otra forma la relación con el Otro, desde subjetividades e intersubjetividades situadas y en contexto.

Palabras claves

Intersubjetividad, El Otro, Reconocimiento, Alteridad, Interacciones, Empalabrar.

Presentación

*El rostro del prójimo significa para mí,
una responsabilidad irrecusable
que antecede a todo consentimiento libre,
a todo pacto, a todo contrato.*
Emmanuel Levinás

*El maestro comparte el exilio de su discípulo
porque debe asumir las consecuencias de su enseñanza.*
Stéphane Mosés

La tesis que se defiende en este documento plantea que, fundamentalmente, el ser humano es, sin lugar a dudas, un ser que se ubica en un espacio-tiempo; es un ser situado, relacional, mediado por acontecimientos que escapan de la rutina o de lo cotidiano a la experiencia como “eso que le pasa”. Esto supone el paso de algo que no se es —que no le pertenece ni a las ideas, ni a las propias representaciones del sujeto, ni a sus pensamientos,

ni a sus emociones, ni a su voluntad, ni a su saber, ni a su poder— hacia el Otro que se pone en relación con lo que le acontece y se instala en la memoria como su facultad para ubicarse en el mundo y que se materializa, inevitablemente, en su autobiografía.

Es necesario, entonces, introducir una importante distinción indispensable para comprender la situación contingente de la vida humana, la cual se expresa a partir de tres intuiciones:

- El ser humano es un ser que se ubica en un espacio-tiempo como ser situado, relacional, mediado por acontecimientos que escapan de la rutina o de lo cotidiano y en lo que todo pasa por su “biografía”.
- El ser humano es un ser situado que no solo está en el mundo, sino que también está con él, respondiendo a los desafíos del presente en el hacer; pero no se trata de cualquier hacer, sino de uno que va unido a la reflexión y que se torna relacional a partir de los artefactos y mediaciones entre los miembros que permiten el establecimiento de una relación cercana, que contribuye y posibilita el desarrollo de vínculos, ya sea de intimidad o de hostilidad.
- El ser humano es un ser que parte de la experiencia y se instala en la memoria como su facultad para ubicarse en el mundo y que se materializa en su autobiografía.

Atendiendo a la primera intuición, es preciso entender que cada uno de nosotros tiene un cierto proyecto de vida, una cierta idea de lo que desea, de lo que quiere en la vida; así, uno se plantea aspiraciones o proyectos en el tiempo-espacio y establece ciertas metódicas que se materializan y cobran sentido en la experiencia (Skliar, 2011).

Pensar en el tiempo y el espacio es evocar a pensadores como Newton (1992) con sus concepciones, ideas, opiniones y maneras de comprender la mecánica, las cuales desarrolló bajo la premisa de que el tiempo y el espacio son absolutos. Albert Einstein, por su parte, en su teoría de la relatividad, plantea que el espacio y el tiempo no son absolutos y esboza que la gravedad no es una fuerza, sino la curvatura del espacio-tiempo integrados en su estructura.

Dicho esto, se puede aseverar que los seres humanos en su cotidianidad se enfrentan a situaciones y acontecimientos sobre los cuales actúan permitiéndose conocer y reconocer el mundo



para instalarse en él; esto parte de comprender y emprender acciones a futuro en íntima relación con lo que le sucede. De ello, resulta afirmar que el hombre se mueve en dos dimensiones: el tiempo y el espacio, sobre las cuales actúa a partir de mediaciones expresadas en símbolos, como signos que le permiten establecer relaciones de identidad abstracta a la que evoca o representa mediante la sensación, la percepción, el lenguaje, la memoria y la abstracción y, de otro lado, lo mítico observado bajo tres componentes sobre el mundo de la vida: como primera medida, el mundo subjetivo básicamente centrado en los sentimientos de la persona; segundo, el mundo objetivo o en el que habitan los objetos y, tercero, el mundo social o cultural. El primero, representa la totalidad de las vivencias a las que solo un individuo tiene acceso privilegiado, esto es, la vida construida en relación con otros. El segundo, es la totalidad de hechos, lugares de los acontecimientos, estado de cosas que pueden considerarse verdaderas en cuanto están mediadas por la conciencia, los constructos común a los individuos, y el tercero es una totalidad de relaciones interpersonales legitimadas en la relación con el Otro, el conocimiento objetivo, donde se analizan los procesos mentales del mundo; tiene que ver ello con la información expresada en dos o momentos o dimensiones: la transmitida por las ciencias de la naturaleza y la transmitida por los aprendizajes de la cultura.

De lo anterior podemos deducir que esta forma de percibir y estar en el mundo, abarca la información derivada de los hechos y los datos y la otra refiere, esencialmente, a la cultura y sus expresiones. Queda claro que desde esta perspectiva se hace referencia al escenario de la cultura como construcción humana, de modo que se puede colegir que la biografía refiere a la historia de la vida de una persona, una biografía que es narrada en pleno sentido desde su nacimiento hasta su muerte; ella expresa y exalta los logros, los fracasos, gustos, experiencias, reconocimientos y acontecimientos propios de la existencia humana; o sea, lo vivido puesto en acción colectiva de sujetos en orientación a fines conjuntos y cooperativos sobre la vida en comunidad, es estar en *Ubuntu* (significa “Humanidad hacia otros”; es decir, alude a un modo de vida bajo el respeto, la lealtad y cuidado de las personas y sus relaciones con la comunidad), en planes de vida personales y colectivos, en modos de organización en y del mundo, en dimensiones como la espiritual, la social, la económica, la política y la cultural.

Como segunda medida, es preciso considerar que el ser humano es un ser situado que no solo está en el mundo, sino que

también está con él, respondiendo a los desafíos que este le presenta mediante un hacer; pero no se trata de cualquier hacer, sino de uno que va unido a la reflexión a partir de artefactos y mediaciones que posibilitan el establecimiento de una relación cercana con el Otro en la construcción y el desarrollo de vínculos, ya sea de intimidad o de hostilidad.

El hombre, sin embargo, no solo está en el mundo, sino que también está con él, lo habita. Está en él y con él, está abierto, se permite percibirlo. A este respecto, plantea Popper (como se citó en García, 2001) que para comprender la noción de mundo es necesario observar tres categorías:

- El mundo uno (1), hace referencia a lo objetual, en este se perciben los objetos inanimados, visibles o no, lugar de las cosas que probablemente escapan al ojo humano, es decir el mundo de los objetos físicos.
- El mundo dos (2), refiere y actúa sobre los procesos mentales, conscientes o inconscientes. Donde irradian las sensaciones de dolor, placer y pensamiento; se refiere al mundo de las experiencias subjetivas como sensaciones o sentimientos que demandan las expresiones de respuesta emocional, cuya principal temática es el placer o el displacer que se desprende de los acontecimientos.
- Y el mundo 3, en el que se desarrolla el razonamiento, los productos de la mente, las ideas, los conceptos, el conocimiento objetivo; es allí donde se analizan los procesos mentales que habitan el mundo dos en el que se expresa y comprende la cultura. En este habitan también las grandes obras de la ingeniería y del arte y las cualidades como la belleza y el sentimiento que se despierta en el ser humano, como disposición emocional hacia el Otro, un Otro que le interpela, el cual pertenece al razonamiento lógico del hombre y a los principios fundamentales de la humanidad y que se engrandecen cuando se apega a estos principios; de este modo, el hombre responde a los desafíos del mundo.

Como tercera medida, el ser humano es un ser que parte de la experiencia en la que el tiempo es algo indispensable ya que, por medio de este, la experiencia lo enriquece; esto es, la experiencia lo conlleva al conocimiento de la cotidianidad y se instala en la memoria como su facultad para ubicarse en el mundo que



se materializa en su autobiografía a través del lenguaje, precisamente con la soberanía de la palabra. Sobre esto, Larrosa (2011) dice que “yo creo en el poder de las palabras en la fuerza de las palabras, en que nosotros y, también, en que las palabras hacen cosas con nosotros” (s.p.). Este diálogo, supone una apertura que Heidegger (2008) llama el “estado de abierto” como la manera de considerar que la palabra del Otro puede tener una validez que yo no veo; además, que el saber del Otro se conforma de respuestas que yo no tengo y que desconozco. Es decir, la apertura tiene como condición el reconocimiento de la propia incompletud, de la insuficiencia de mi conocimiento, de la precariedad de mis respuestas. Así, las palabras tienen poder en las formas de accionar e influyen en la experiencia y sobre la experiencia. A este propósito, Larrosa (2006) propone que: “La experiencia es lo que nos pasa, o lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que simplemente acontece, o lo que nos llega, sino lo que nos pasa, o nos acontece, o nos llega” (p. 87).

Desde esta perspectiva, el tiempo es lo más esencial que hay para vivir la experiencia, pues sin este no se puede lograr un estar situado y en contexto. Según Larrosa (2006) “la experiencia es cada vez más rara por falta de tiempo” (p. 87); es decir, por falta de tiempo la experiencia es cada vez más corta ya que se exigen muchas más tareas en corto tiempo. En este sentido, la experiencia es una acción que permite reflexionar acerca de lo vivido, lo experimentado; la experiencia permite generar cambios en vida personal y colectiva y asumirse como sujeto ciudadano, en texto y contexto.

Lo anterior, deriva en un resultado que Riascos (2021) define como “una cosmovisión del mundo que propone un acercamiento en la búsqueda de explicaciones sobre lo que le acontece en el hombre, en su relación con el mundo y su incidencia sobre lo que le acontece desde una construcción ubicada en el espacio-tiempo” (p. 42). Y agrega que “el resultado es un sujeto que imagina, sueña y empalabra el mundo simbólico el cual cumple una doble contingencia, una doble función a) enfrentarse con el saber-disposición para conocer el mundo y sus acontecimientos; y b) conocer-acto de conciencia de sí y del entorno en relación con los sujetos-objetos del mundo y de sus situaciones...” (p. 53).

De modo que la pregunta por el Otro convoca a un acontecimiento, un “suceso”, a partir del cual comúnmente se inicia un proceso existencial que presenta diversas expresiones como causas y que se expresan en la relación tiempo-espacio con ca-

racterísticas particulares, especiales y que tienen que ver con un sujeto en situación y contexto, observado desde los valores, la cultura, la tradición y las costumbres, entre otras.

Dicho esto, ningún proceso en relación con la existencia humana es aislado, siempre está vinculado con el Otro, con lo que acontece, con lo que sucede en el mundo y en la sociedad. El Otro es, pues, un ser que se hace persona en acciones en cuya base se encuentran procesos sociales de interacción encaminados y orientados directa o indirectamente al entendimiento y la comprensión mutua entre los sujetos. El Otro, entonces, se me impone, me interpela con su biografía, como fragilidad, con su vulnerabilidad que, en sí, sin necesidad de añadir palabras explícitas, suplica por el reconocimiento como alguien diferente. Esto implica considerar que el Otro no es igual a mí y por eso puedo entrar en relaciones de alteridad con ese Otro con el que se puede construir un tercero que parecido a las partes las supera.

Lo anterior requiere estar en lo sencillo, lo difuso y lo complejo para tejer reconocimiento con el Otro; estar en los lenguajes de la(s) diversidad(es) y sus inclusiones, en lenguajes colectivos, en comprensiones colectivas que se materializan en el reconocimiento a partir de los diversos matices.

Bajo esta perspectiva, si el Otro no existiera en las dimensiones tiempo-espacio tampoco existiría yo y no sería posible dejar una huella transformadora en relación con la naturaleza humana. Esto porque uno está en un espacio-tiempo y el Otro está también en un espacio-tiempo para ratificarme, mediante relaciones de alteridad y reconocimiento.

Así pues, el asunto de la relación con el Otro no siempre es posible expresarlo en el espacio público ni articularlo lingüísticamente, por lo que no pueden ser capturadas en su totalidad por las formas de empalabrar el mundo, o por una teoría como la de las interacciones comunicativas propuestas por Habermas (1987). Sin embargo, sí es posible que una apuesta por la intersubjetividad sí sea capaz de conectar con esas pretensiones de reconocimiento.



Referencias

- Einstein, A. (s. f.). *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Ed. Libros Maravillosos
- García, C. E. (2001). Introducción a la lectura de Popper. *Cuadernos filosófico - literarios*, p. 96.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Heidegger, M. (2008). *Hermenéutica de la Facticidad*. Alianza.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Revista de psicologia, ciències de l'educació i de l'esport*, Núm. 19, pp. 87-112.
- Larrosa, J. (2011) Experiencia y pasión. *Espacio devenir*. <http://espaciodevenir.com/referencias/experiencia-y-pasion-jorge-larrosa/>
- Riascos, Y. (26 de marzo de 2021). *De los grupos de estudio a los grupos de acogida*. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/5711>
- Skliar (2011) *Lo dicho, lo escrito, lo ignorado*. Miño y Dávila editores.